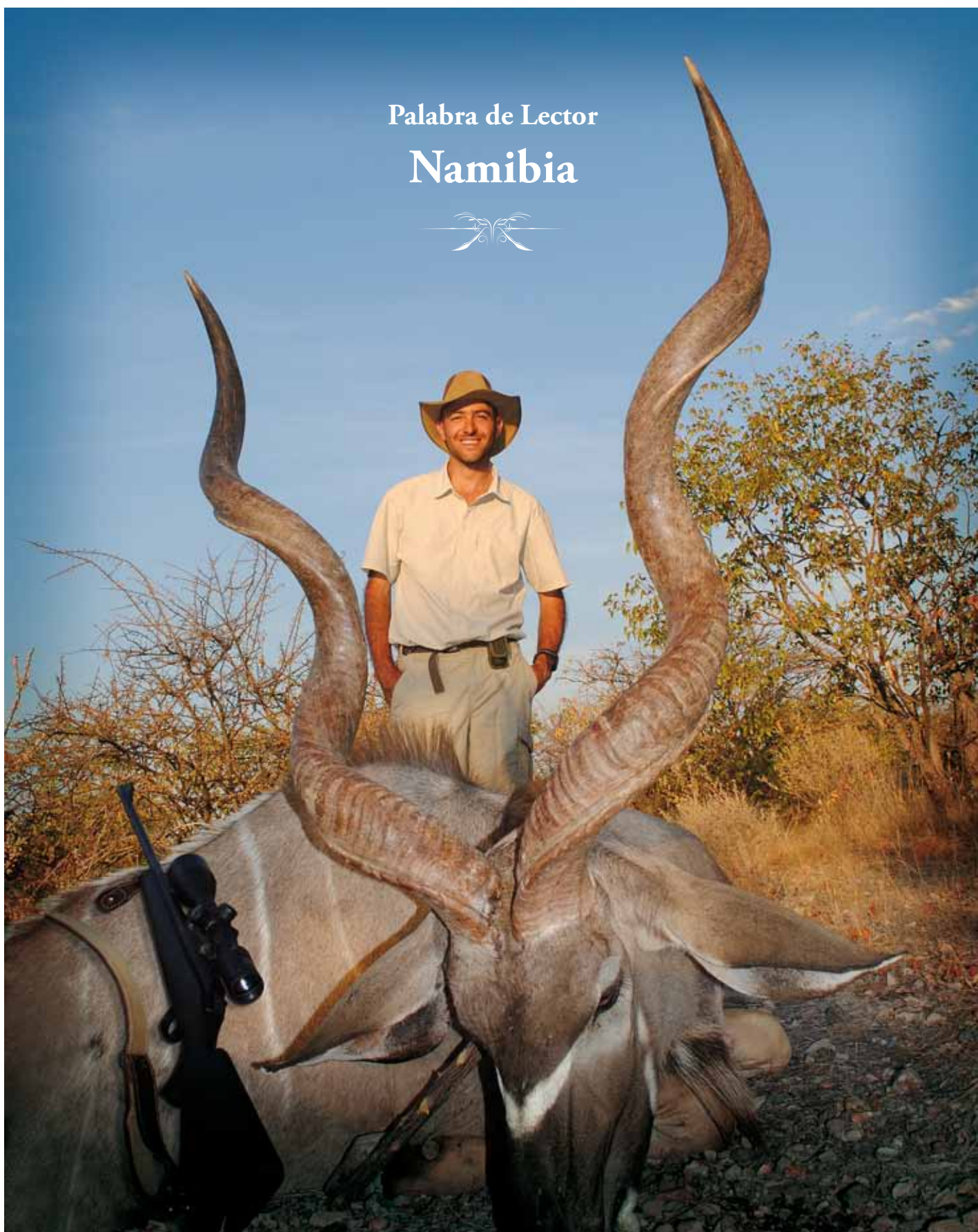


Palabra de Lector
Namibia



AFRICA NO ESTABA TAN LEJOS

Sólo el azar jugando decididamente a favor, pudo lograr que el cazador concretara en tiempo récord su viaje a Namibia.

POR PATRICIO R. NICOLA

Mi primer safari africano estuvo signado por una serie de felices y aventuradas casualidades para concretarse. Como consecuencia de grandes coincidencias y de la buena fortuna que tuve para resolver todos los contratiempos organizativos, en menos de 40 días pude definir el safari africano que tantas veces había soñado, y compartirlo además junto a dos grandes amigos. La correcta gestión y asesoramiento del operador elegido, una gran cuota de suerte y la buena voluntad de mis compañeros de

grande se constituiría en dos de mis mayores sueños. El primero: estar en África. El segundo: cazar en ese continente. A mediados de abril de este año recibí la noticia de que por motivos profesionales debía realizar un viaje a Sudáfrica para participar de un programa de capacitación y fidelización comercial, que era organizado por una compañía de seguros de la cual formamos parte en Nicola Agropecuaria, la empresa en la que trabajo junto a mis hermanos en la provincia de Córdoba. En principio, no estaba definida la fecha,

del país. Más precisamente en la región de Etosha. Ellos habían concretado su viaje, con varios meses de anticipación, a través de Executive Safari Consultants, la firma de Eber Gómez Berrade. Eber es un amigo de la familia y reconocido operador. Ni bien se definió la fecha del viaje corporativo, me puse en contacto con él para acoplarme al safari de Pablo y Arturo una vez finalizado el programa de la compañía. Para ganar tiempo, rápidamente tomé todos los recaudos necesarios en lo concerniente a revisar la vigencia del pasaporte,



cacería hicieron realidad este convulsionado viaje. Todavía recuerdo con claridad cuando tenía unos 5 o 6 años y junto a mis hermanos, mi padre Charo y mi abuelo Aroldo, en una feliz rutina, pasábamos horas y horas frente al televisor que reproducía hasta rayar la cinta del "video cassette" (los que tienen más de 30, saben de lo que hablo...) un documental de National Geographic sobre los animales y la vida silvestre del Kalahari y el delta de Okavango. Desde entonces se comenzó a gestar lo que de más

pero sería seguramente en el mes de mayo. El viaje duraría una semana y, entre otras actividades turísticas, efectuaríamos safaris fotográficos a diversos parques nacionales de ese país. Así, entonces, se cumpliría mi primer sueño. Me embriagaba la felicidad. Simultáneamente y por esas hermosas casualidades del destino, también en el mes de mayo, Pablo Forestello y Arturo Wehmer, dos grandes amigos e integrantes de la "Peña del Jueves" (donde sólo está permitido hablar de caza y pesca), viajaban a Namibia para hacer un safari en el norte

actualización de documentación requerida, vacunación contra la fiebre amarilla, y también para dejar en orden todos aquellos detalles que se requieren para cualquier viaje de estas características. No contábamos con mucho tiempo, por lo que debíamos ser muy rápidos y precisos en las definiciones. Y, por supuesto, fue determinante el asesoramiento profesional de la empresa de safaris elegida. El primer obstáculo a sortear era que efectivamente existiera el lugar vacante para un cazador más. Esto significaba alojamiento,

estadía y un guía profesional disponible para realizar el safari en la modalidad de 1x1, es decir un cazador junto a un guía local y rastreador.

Una vez que tuvimos esa confirmación, comenzamos a tramitar mi visa de turista de Namibia, como así también los seguros de rescate en áreas remotas. Durante ese breve lapso tenía que recabar información del safari y demás requisitos, que normalmente deben preverse con mucho tiempo de anticipación. Recuerdo una nota muy precisa publicada en Vida Salvaje, titulada "La cuenta regresiva ideal", donde se expresaba claramente que el safari debía comenzar 12 meses antes del primer día de caza. Paradójicamente, su autor era Eber, quien estaba ahora en medio de este desafío contra reloj. El segundo dilema, una vez conocida la fecha inamovible de regreso del grupo de trabajo, era combinar con más exactitud el momento de encuentro con mis amigos en Johannesburgo, que por si fueran pocas las coincidencias, era el lugar programado donde finalizaba mi viaje corporativo.



valoré muchísimo, y les agradeceré por el resto de mi vida. Conscientes de que se me presentaba una oportunidad única e irrepetible, debieron no sólo acomodar sus días de trabajo (ya que adelantaban su partida), sino también abonar un 20% más el precio de su pasaje, debido a que sólo por unos días ya entraba en vigencia la nueva ley de

POR FIN EN AFRICA

Finalmente, el primer paso estaba cumplido. Había llegado a Sudáfrica donde pasé una semana entre amigos, reuniones de trabajo, safaris fotográficos y paseos culturales por Ciudad del Cabo, que fueron más que suficientes como para introducirme en la mítica tierra africana.

Concluida esta primera etapa, habíamos quedado en encontrarnos con Pablo y Arturo en el aeropuerto de Johannesburgo cuando ellos hicieran la escala en su viaje a Windhoek, capital de Namibia. Allí me acoplaría a la partida y llegaríamos los tres juntos a destino. Pero no pudo ser.

Inusitados cambios en la línea aérea por sobrecargas de pasajes, hicieron que mi vuelo se retrasara 7 horas. Luego de esa postergación y de dos horas cuarenta de vuelo, arribé al aeropuerto internacional Hosea Kutako de Windhoek, donde me estaban esperando mis amigos y la gente del campamento. Inmediatamente después de pasar por la oficina de Migraciones, pude ver un muchacho con apariencia de cazador recogiendo una caja que, por sus dimensiones y forma, claramente era de un rifle. Paradójicamente era la caja del fusil de Arturo, que también venía rezagada en el mismo vuelo que yo había realizado. El muchacho de apariencia de cazador, efectivamente lo era. Se trataba de Allan, quien sería luego uno de nuestros guías profesionales locales.

Después del esperado encuentro con mis amigos, decidimos pasar esa noche en un hotel de Windhoek, donde cenamos, proyectamos una vez más nuestra cacería y aprovechamos para comunicarnos con las familias, ya que los próximos 8 días estaríamos sin contacto alguno con la civilización. Pese al cansancio que me embargaba, estaba desvelado, así que no pegué un ojo en toda la noche, sitiado por la ansiedad que me generaba estar a muy pocas horas de comenzar el tan anhelado safari.

•• Largas y difíciles aproximaciones, magníficos paisajes, maravillosos avistajes de animales, inolvidables disparos y grandes trofeos.



Unos pocos pero no fáciles trámites de cambios en los vuelos de mis amigos, y la postergación del mi pasaje de vuelta, nos pasaba a "semáforo en verde" para confirmar finalmente la cacería. En este proceso también fue decisiva la colaboración de las agencias de turismo que coordinaban ambos viajes.

Debo abrir un paréntesis en este párrafo, porque la buena predisposición de Pablo y Arturo para sumarme al grupo resultó una gran demostración de afecto y amistad que

impuestos a los ticket aéreos, aplicados por la Agencia Federal de Ingresos Públicos. Si hasta acá parecen pocas las coincidencias de la convulsiónada organización, basta con mencionar que apenas un día antes del vuelo llegó mi visa de entrada a Namibia. Y sólo un día antes de la partida de Arturo, la autorización para exportar su arma, ya que al adelantar la fecha de salida de los vuelos debieron también hacer lo mismo con el trámite de exportación temporaria en el RENAR.

•• Sin dudas, ha sido un viaje que cambió nuestras vidas para siempre. Excelentes experiencias en esa mítica tierra africana, que no sólo permiten disfrutar y admira...

EXPERIENCIA EN EL CAMPAMENTO

La llegada al campamento no pudo haber sido más auspiciosa. Un día soleado, con agradable temperatura y un cálido recibimiento de André y Tana (los administradores de la operación) y de todo el personal del campamento, prologaban los excelentes días que teníamos por delante.

La verdad es que todo agradaba nuestros sentidos. Avistaje permanente de grandes manadas de animales, prominentes montañas y extensos valles estepados cubiertos por innumerables especies de acacias, moringas de tronco hinchado y escasas hojas ovaladas, decoraban esta región de extrema rusticidad ubicada a unos 1.100 metros de altura sobre el nivel del mar.

El área de cacería donde estábamos posee una extensión de casi 70.000 hectáreas, y es la reserva de caza más grande de Namibia. Cuenta con tres campamentos y unos 78 kilómetros de frontera veterinaria con el Parque Nacional Etosha, uno de los más grandes de Africa. Esta área naturalmente "free range" permite al cazador de especies de planicie moverse entre elefantes, leones, rinocerontes y leopardos. Una experiencia apasionante que nos regalaba la mística de la vieja Africa. La de los documentales y la que siempre habíamos soñado.

El safari propiamente dicho no estuvo exento de la buena suerte que me escoltó desde el inicio del viaje. Largas y difíciles aproximaciones, magníficos paisajes, maravillosos avistajes de animales, inolvidables disparos y grandes trofeos (cuatro de los ocho cobrados calificaron como Medalla



de Oro de acuerdo con los parámetros de medición de la Asociación de Cazadores Profesionales de Namibia). Incluso hasta tuvimos la suerte de festejarle su cumpleaños 47 a mi amigo Pablo, quien se volvió a dar el gusto de celebrar el aniversario en un safari, como también lo había hecho dos años atrás.

Un párrafo aparte merecen las increíbles fotografías que pude tomar en esos días. Una tarea que se configura como otro de mis hobbies preferidos. Las escenas eran todas favorables para abrir a cada instante el obturador de mi Nikon D-3000, que llevaba siempre bien cargada y lista para la caza fotográfica de aquellos animales que no tenía en mi lista. Si bien es cierto que acarrear equipos pesados atenta contra la comodidad de la cacería, considero que "caza y fotos" están en perfecta sintonía.

Y si algo faltaba para comprobar que el viento sopló de cola en todo mi safari, en el último día de caza, al tiempo que regresábamos al campamento para tomar un descanso y preparar las mochilas para el regreso al día siguiente, felizmente nos topamos con dos leones adultos, que muy tranquilamente reposaban echados bajo la sombra

de una acacia. Etosha es un área tradicional de leones en libertad en esa parte de Africa, y afortunadamente tuvimos el tiempo suficiente como para fotografiar su prodigiosa melena, su intimidante mirada, su admirable tamaño y su extraordinaria belleza, que le dan en su conjunto el meritorio mote de "Rey de la Selva".

Sin dudas, ha sido un viaje que cambió nuestras vidas para siempre. Excelentes experiencias en esa mítica tierra africana, que no sólo permiten disfrutar y admirar la naturaleza, sino enriquecer la interminable carrera del conocimiento en materia social, política, gastronómica y cultural.

Africa me devolvió la capacidad de asombrarme, y la hermosa sensación de sorprenderme y fascinarme como cuando era niño y miraba ese video documental de la National Geographic. Toda mi vida planificando este viaje, y sólo un mes bastó para convertirlo en realidad. Al final, Africa no estaba tan lejos después de todo. **VS.**

